

PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre....	5	
Un año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses...	3	
Seis.....	5	50
Un año.....	10	
Extranjero y Ultramar, 5 pe- sos.		

Número suelto,
15 cénts.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado,
25 cénts.

CRISIS, CRISIS

¿Pero cuándo cae este gobierno? Tengo ya ganas de recibir nuevas emociones, aparte de que cada ministerio que desaparece, es una carta menos que jugar... para otros.

Estoy aburrido con esto de que hace dos ó tres meses no se habla de otra cosa, y el día de la crisis no llega. Y lo peor es que, como *Mambrú*, no se sabe cuándo vendrá.

Como maldito lo que me importa que suba este partido ó el otro—salvo el conservador, á quien si mi voluntad valiera, pondría en el poder hoy mismo para tener el gusto de verlo caer mañana como yo quiero que caigan los gobiernos—la cuestión para mí, está en que caiga Sagasta, sustituyalo quien quiera.

Me gustan las comedias de magia, por los cambios de decoracion, y la caída de ministerios, por el trasiego de mandos, cargos y destinos. D. Fulano de Tal, que se creía omnipotente, al suelo; D. Mengano de Cual, que andaba por ahí hambriento y desnudo, un personaje. ¡Y vivan el desbarajuste y el escándalo! Todo esto es muy divertido.

Es que el país pierde mucho con estos cambios continuos, dirá alguno. ¿Perder el país? ¡Boberías! Si no tiene ya nada que perder, á no ser la paciencia, que por cierto debiera ya haber perdido.

Además, como yo tengo el firme convencimiento de que cada mudanza ministerial y cada jolgorio entre monárquicos me aproxima á donde yo quiero ir, sería un majadero al uso, lamentándose de ello, ó metiéndome á defensor de lo que me estorba.

Así, venga cuanto antes esa crisis, caiga el que caiga y suba el que suba; que si yo no puedo estar ya peor ni el país tampoco, todo lo que sea cambio, mudanza y lio, favorece nuestros planes y nos acerca á la tierra de promision.

PITADAS

Habló por fin Emilio, y habló para desgracia suya; que ha llegado el hombre á un extremo, en que abrir la boca y desacreditarse más, todo es uno.

No me ocuparé de su discurso; porque basta decir, para juzgarle, que mereció y obtuvo en varios periodos los aplausos de la mayoría; así, sólo me fijaré en dos puntos, inocente el uno y el otro ridículo.

El primero, es aquel en que dijo que no debía volverse sobre el pasado. ¡Ah Maquiavelillo! Eso quisieras tú para reírte de la democracia. ¿Olyidar el pasado? Y el pasado tuyo, que representa la excitacion constante á la lucha, la indisciplina en el ejército, promesas no cumplidas, juramentos violados... Realmente es un pasado abrumador, pero no tienes más remedio que llevarlo á cuestras.

Y luego, amiguito, que el que está á las duras está á las maduras. Sin el pasado que hoy quisieras olvidar, ni tendrías fama ni renombre; quita á tu elocuencia, con ser tanta, los acentos de la pasión revolucionaria, los tonos de la libertad, y serias hoy, á lo más, un Moret, y á mucha gloria.

El segundo punto, el ridículo, es éste: renunciar á la popularidad. Pero, hombre, ¿estás en tu juicio, ó crees que somos tontos los españoles? Con ese arranque te has puesto al nivel de Carlos Chapa, que abdica en su hijo una corona que no tiene. ¡Tu popularidad! Buen camino ha llevado. Grande era, pero ¡tal prisa te diste á derrocharla, que ya no te queda ni un céntimo de tan colosal fortuna.

Te pasa lo que á todo el que ha sido muy rico: muchos años despues de estar arruinado por completo, sigue hablando de sus millones, y queriendo aparentar que los conserva. Los que lo oyen se rien, y él, despues de hablar de las iluminaciones de su palacio, se acuesta á oscuras.

Voy á darte un consejo para terminar: por la senda que has emprendido, te anulas más cada día. Tú crees

que echándotela de reaccionario, vas á ser el jefe de la república conservadora, en tiempo más ó menos próximo. ¡Pobrecito! Mientras haya duques de la Torre, Sagastas y Romeros Robledos que se vengan con nosotros, cuando ella triunfe, no serás tú quien mande. Buenos mozos están para permitir que en su terreno, el de la conservaduría, vaya un intruso como tú á plantar sus reales. Se valdrán de tu mano para sacar las castañas del fuego, pero se las comerán solitos. Ya estás advertido, ex-simpático Emilio.

QUEJARSE DE VICIO

Pálido, macilento
y en la curtida faz la marca impresa
del largo sufrimiento,
viendo el campo que agosta la sequía,
el bracero andaluz, del hambre presa,
pierde á un tiempo esperanza y energía.
Si un techo tiene aún que le dé abrigo,
deja en torno al hogar, hoy apagado,
á la tierna mujer y al hijo amado,
y para darles pan se hace mendigo;
pero tan sólo alcanza
ser uno más entre la hambrienta turba
que la campaña á las ciudades lanza
y que el sosiego público perturba.
Por ello, cuidadosa,
la autoridad en muchas poblaciones
un punto no reposa,
tal vez porque estudiosa
aprendió de la historia en las lecciones
que es la plebe en ayunas peligrosa.
Y ¡ay! desgraciadamente
explica sus patrióticos desvelos
el ver que ya la gente,
sea por ignorancia ó por tibieza,
hasta renuncia al reino de los cielos
cuando ha de entrar en él por la pobreza.
¡Impiedad inaudita

que alienta la ambicion desenfadada
que á la moderna sociedad agita!
Ya la resignacion no vale nada
ni consigue hacer gratos los dolores,
y de ahí los clamores
del jornalero vil, y el desparpajo
con que pide ¡por Dios! pan y trabajo.
Turbando por doquiera la ventura
al mostrar su famélico semblante,
y nota discordante
en el concierto de sin par dulzura
que al país el gobierno le procura,
véase al bracero con empeño loco
de lograr en la hermosa Andalucía,
cabando mucho, alimentarse un poco.
No le basta que un día y otro día,
sólo por distraerle, diligente
luzca el hábil jokey su gallardía,
ni admirar en vistosas procesiones
cómo se ostenta el oro refulgente
en casullas y mangas y pendones.
Ni aún viviendo en la fiesta y en la holganza
está contento ese monton de harapos;
plebe, al fin, cuyo Dios sólo es la panza.
Contra exigencias tales,
emplear el rigor es de ordenanza,
según dicen personas imparciales.

Pero basta de hablar del proletario,
pues hay Exposicion, y es necesario
proteger á los pobres animales.

NUESTRO AUXILIAR

Habrán VV. notado que apenas si me ocupo del general Martínez Campos. ¿Es simpática? ¿Es cálculo? No, es sencillamente agradecimiento.

No voy á elogiarlo como ministro de la Guerra; pero si á asegurar, que el revolucionario más decidido no hubiera trabajado más por nosotros desde ese alto puesto, adoptando medidas que han dado al traste con su popularidad en el ejército. ¿Y los periódicos democráticos le atacan por esas medidas, cuando ellas, en plazo más ó menos breve, contribuirán á nuestro triunfo?

Cualquier día, en política, ataco yo á un enemigo mio por actos que redunden en su desprestigio, y que por carambola sirvan á mis intereses. ¡Valiente tonto sería! Podré no alabarle, por no faltar á la justicia, pero nunca lamentarme de que se desacredite, si al desacreditarse me favorece.

Y que el general nos favorece con sus actos en el ministerio, eso nadie lo pone en duda, á poco que piense en el asunto. Ese hombre, popular en el ejército, y con la popularidad del éxito, justificado ó no, hubiera sido una rémora constante y firme á nuestras aspiraciones; mientras que sin esa aureola, y engendrando la frialdad y el desvío por todas partes, facilita el logro de nuestros deseos y esperanzas.

Por eso yo, convencido de esta verdad, ni le ataco ni le censuro; y le aplaudiría, á no haber en España tanto *cursi* que se escandaliza de lo que no entiende. Mas como nadie puede impedirme ser agradecido, aprovecho esta ocasion para manifestar que lo estoy, y mucho, al general Martínez Campos, por lo que nos favorece y auxilia desinteresadamente, por intuicion y sin esperanza de premio.

EXPLICACION DE LA CARICATURA

No asustarse, apreciables conservadores que padecéis palpitaciones del corazon, al ver la de este número. No es precisamente á Sagasta, Cánovas, Castelar, Martos y Moret, á los que deseamos ver barridos, sino á los partidos medios que representan.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Desde que me dijo *La Union* que yo atacaba al dogma católico, la sombra de la duda se extendió por mi espíritu, y no pongo la pluma en el papel sin echar antes un párrafo con mi conciencia. Generalmente sigo sus inspiraciones; pero hay momentos en que desconfío de su criterio; ¡si seré yo escrupuloso en estas materias! Hoy me sucede, y quiero que mis lectores me iluminen con su inteligencia y me tranquilicen con su consejo.

Hé aquí los casos en que dudo:

El cura D... ha sido preso en la calle de Jacob (París) por entregarse á actos obscenos detrás de una puerta cochera. Ha confesado su delito, y ofrecido comprarse un puñal y un traje de hombre cuando lo pongan en libertad.

Con franqueza, amados lectores, ¿publicar esto, es atacar al dogma?

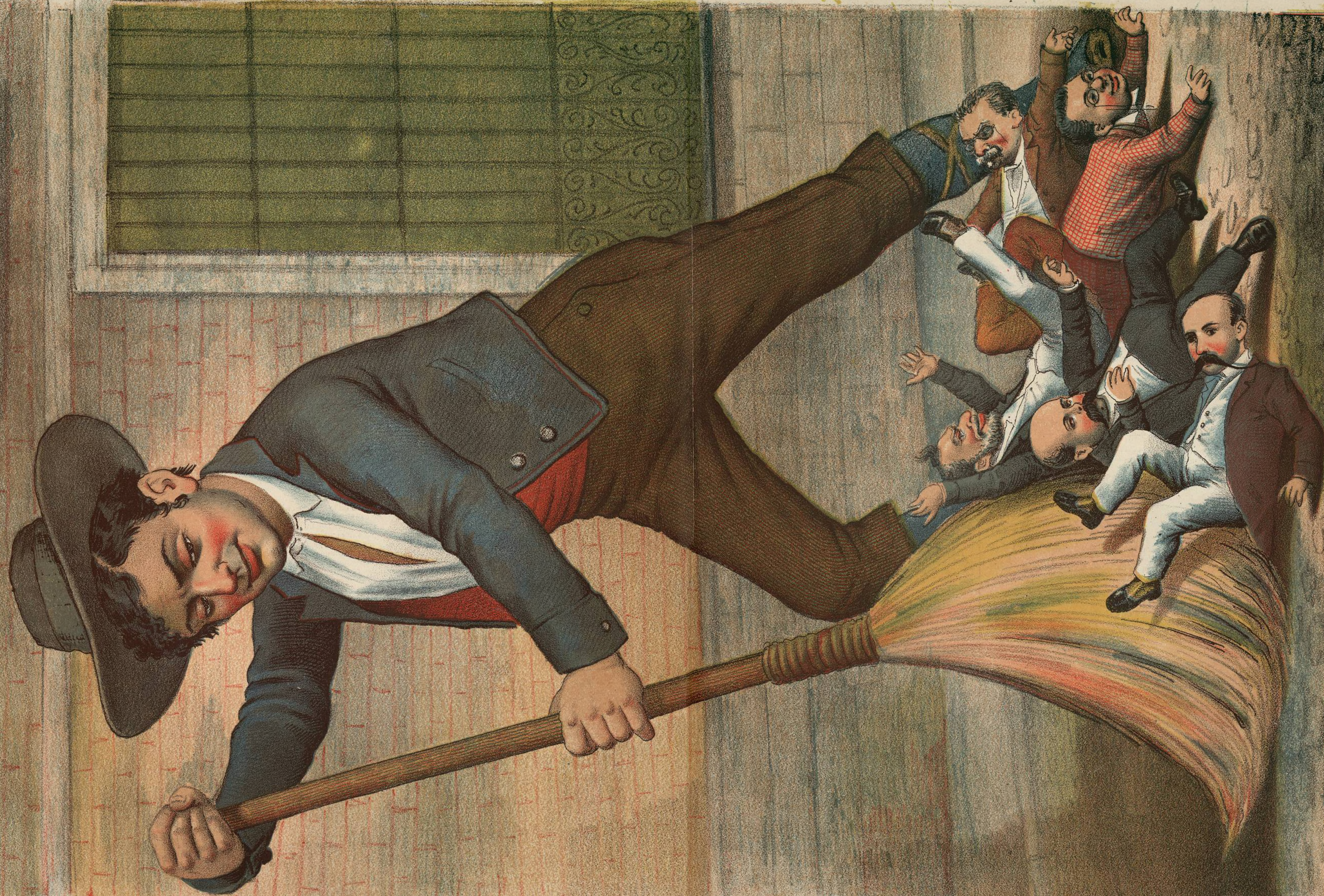
Le Petit Fanal de Orán dice que un cura, profesor de la escuela Congregacionista de Tlemcen, ha huido, despues de atentar al pudor de varios discípulos.

Por Dios, decídmelo claramente, aunque mateis mis ilusiones, ¿ataco al dogma diciendo esto?

El hermano Libertinus (nombre simbólico), de Semur, que acaba de señalarse por recientes aventuras, todas ellas atentatorias al pudor, acaba de ser enchi-querado en la cárcel de Dijon.

Habládme con claridad, lectores míos, ¿encontráis ataque al dogma en esa noticia? Decídmelo, por compasion.

Hasta aquí mis dudas. En lo que sigue no las tengo.



Nos dicen de Lorca (Múrcia) que el Hospital y la Inclusa están próximos á cerrarse por falta de fondos; que al finalizar el presente curso se hará lo mismo con el Instituto, cuyos catedráticos no cobran un céntimo hace veintidos meses, y que á los maestros de escuela se les adeudan 48.000 pesetas.

—¿Y qué tiene que ver nada de esto con las flores místicas? exclamará algún lector meticoloso.

—Paciencia, hermano, que allá voy. En la población donde tal ocurre, se han abierto varias veces suscripciones para sostener los establecimientos de Beneficencia, y no han dado resultado alguno.

—Tampoco veo la relación que exista...

—Déjeme V. concluir. Y en esta Semana Santa, se han recaudado más de tres mil duros para funciones religiosas.

—Ya, vamos. ¿Pero los curas no habrán aceptado ese dinero que tanta falta hace á los pobres?

—¿Habla V. en serio? Poco los conoce V. entonces.

—Es que...

—¿Y qué dirá V. si le digo que un banquero de Lorca se vá á gastar 10.000 duros en construir una plaza de toros?

—Diré... que merecemos que se multipliquen los frailes.

El día de San Marcos se despachó á su gusto un cura (dicho sea con perdón) en Utiel.

Encaramado en el púlpito, maldijo el día en que se proclamó la libertad en España; llamó herejes á los vecinos del pueblo, añadiendo que no tenían ni honra ni dignidad; y tanto vociferó, y de tal manera se puso el hombre, que el párroco y los demás curas le hicieron señas para que callase. Un asistente sacó un cornetín que llevaba para imponerle silencio á trompetazos; la gente huyó escandalizada, y el prestigio de la cátedra de Pedro quedó por los suelos.

Y viva D. Carlos, de quien parece ser muy partidario el caballero predicador.

Nada se sabe aún del paradero de las alhajas de la catedral de Múrcia, por más que el periódico *La Paz* pregunta por ellas diariamente.

Rogamos al Sr. Obispo, con toda la autoridad que nos dan nuestro interés y celo por el buen nombre del clero, que siga callando como hasta aquí. De este modo se enaltecen la religión y el prestigio de la Iglesia.

Ha llegado á Madrid el obispo de Nicópolis y de Bucharest, con objeto de allegar recursos entre los fieles para la terminación de la catedral, escuelas y seminario de la capital de Rumanía.

Bonito humor se les habrá puesto á los que aquí piden para la iglesia de la Almudena, con mediano resultado. Como se le pondría al tendero que le abriesen una tienda enfrente de la suya.

Hace unos quince días se verificó en Manresa una procesion para que lloviera. Antes de comenzar llovía, y al acabar el cielo estaba completamente despejado.

Para que yo no crea en los milagros. Cada hecho de estos aumenta mi fé y afirma mis creencias. Me alegro de que sucedan para confusion de los impíos.

Se han fugado del manicomio de Ciempozuelos, en esta provincia, dos curas dementes, uno de los cuales se encuentra ya en poder del gobernador civil.

¿Y en qué se conoce cuando un cura está loco? Lo digo, porque algunos que salen en esta sección, bien pudieran pasar por dementes, y andan sueltos por ahí.

Siguen celebrándose rogativas, pero sin éxito, para extirpar la plaga de ratones en los pueblos de la Rivera del Sio.

No han querido hacernos caso... Una procesion de gatos hubiera sido más eficaz. Que lo ensayen.

Ahora que ha sido suspendida por un año la publicación de *La Crónica*, de Badajoz, es cuando el cabildo catedral de aquella diócesis la emprende con aquel periódico en una hoja volante, llamándole impío, calumniador y grosero.

¿Dicen VV. que los cuervos se ceban en los cadáveres? ¿Y á mí que me importa?

A callar.

A estas fechas habrán llegado á Málaga diez frailes capuchinos. ¡Y yo que pensaba haber ido á pasar allí ocho días!

Lo dejaré para mejor ocasión. Deseo ir allá, pero habiendo frailes, un demonio.

Se va á constituir una sociedad de seguros contra los robos de las iglesias.

Ya he dicho varias veces que sólo hay un medio de evitarlo: entregar las alhajas del culto á los ayuntamientos, y cuando los curas las necesiten, que las pidan bajo recibo. Es una idea que realizaré cuando sea ministro de Fomento, si antes no se plantea.

Se ha fugado de Barcelona un corredor de cambios, dejando un descubierto de tres millones de reales, pertenecientes en su mayor parte á gentes piadosas.

Me alegro, para que las almas de esos católicos, libres del peso del oro, puedan volar desembarazadas al cielo, y gozar allí de la eterna bienaventuranza que á todos os deseo. Amen.

D. Manuel María Santa Ana, propietario de *La Correspondencia de España*, ha señalado cuatro mil reales anuales de pensión, hasta que su hija cumpla veinte años, á la viuda de nuestro inolvidable compañero Pepe Fuentes, muerto en servicio del periódico.

Toda la prensa ha elogiado ese rasgo que tanto le enaltece. Díguese recibir también nuestro humilde aplauso.

La Union, á propósito del edificio que va á construir la Institución libre de Enseñanza, dice:

«Confesamos llanamente, con profunda tristeza, pero sin sombra de rencor, que los católicos no sabemos hacer las cosas tan en grande; confesamos que el dinero no acude á favorecer nuestras obras tan generosamente como las suyas; confesamos que nuestras solemnidades no son tan suntuosas, ni obtienen el concurso de tan distinguida concurrencia.»

Gracias á Dios, *mestiza*, que has hablado alguna vez con buen sentido. De seguro que no te agradecen los obispos ni las devotas el piropro que nos echas á los liberales, reconociendo que nuestra gente es más distinguida que ellos.

Vengan esos cinco, y á seguir por ese camino; que si continuas siendo buena chica, puedes contar con una plaza de redactora en las *flores místicas*.

La Epoca copia lo siguiente de un periódico francés:

«Párecenos que ya es tiempo de abrir las arcas llenas de oro y de billetes de nuestros enemigos: será, el hacerlo así, de buena guerra y de verdadera táctica revolucionaria.

No es más condenable esta táctica que lo es la del enemigo, y si por acaso la sociedad se espanta y grita por estos actos obligados, responderemos que es caso de legítima defensa.

Los amos roban diariamente á sus obreros; bien pueden éstos de vez en cuando condenarlos á una restitución forzosa.»

Quisiera que me disgustase este suelto tanto como á *La Epoca*, y por más que hago no puedo conseguirlo.

Dice un periódico que, según las declaraciones de los propietarios, la riqueza territorial imponible de Linares pasaba apenas de 1.300.000 pesetas, que debía satisfacer de contribución unas 210.000; pero que las enmiendas que se han hecho en las cédulas, arrojan una riqueza imponible de cerca de 5.200.000, y una contribución de más de 830.000; es decir, *cuatro veces mayor*.

De seguro que esa riqueza oculta, pertenece á esos jornaleros que aseguran carecer de trabajo y de pan; porque no es creíble que las clases bien acomodadas delincan de esa manera.

Ha fallecido la señora doña María Luisa de Mendoza, esposa del distinguido escritor D. José Fernandez Bremon.

Enviamos el más sincero pésame á nuestro querido amigo y compañero en la prensa.

Un padre se ha suicidado porque un hijo había *irregularizado* una pulsera.

¡Cuántos conservadores quedarían huérfanos si se adoptara ese sistema!

Parece que el día 2 de Mayo, los agentes municipales prohibieron trabajar á los obreros que ganan así el pan de sus familias.

Influencias ultramontanas que perjudican á los curas principalmente.

Si los pobres no trabajan, ¿cómo van á pagar los derechos del arancel eclesiástico?

En Ubrique (Cádiz) se amotinaron los braceros pidiendo trabajo y pan *con* que alimentar á sus hijos; del motín resultó muerto un guardia civil.

¿Cómo se llamaba el caballo que alcanzó el primer premio, en las corridas celebradas en Cádiz? ¿A qué no lo sabe ninguno de esos hambrientos?

Ignorantes. Y luego quieren trabajo y pan.

Los conservadores han presentado una proposición, pidiendo al Congreso que declare haber visto con disgusto que el gobierno haya hecho sufrir 190 persecuciones á la prensa periódica.

Se necesita descaro y poca... aprensión.

Es lo mismo que si el tifus echase en cara al cólera, que diezaba la humanidad.

Hay quien amenaza á los comerciantes que no cierren sus tiendas los domingos.

Mal hecho. Y la prueba de que no es pecaminoso ese acto, está en que la iglesia celebra su fiesta los domingos; y seguir el ejemplo de la iglesia, no es pecado, ó á lo menos, no debe serlo.

Un periódico americano ha publicado el siguiente anuncio:

«Un fisiólogo desearia encontrar algunos jóvenes sin fortuna, que consintieran en dejarse morir de hambre por amor á la ciencia.»

Que se venga aquí el fisiólogo, y podrá hacer gratis todas las observaciones y experimentos que quiera, con sólo darse un paseo por Andalucía y Castilla.

El alcalde de Ecija ha pedido refuerzos para contener al pueblo que, careciendo de pan y trabajo, anda por las calles en ademan imponente.

¿Refuerzos? Esto debe ser una errata: lo natural se-

ría pedir recursos. Porque no comprendo que á un hombre que pide pan le suelten un guardia civil.

Un soldado del último sorteo penetró el miércoles en un herradero del cuartel de Granada, y cogiendo un pujavante y un martillo, se cortó un pié, marchando sobre el otro con aquel en la mano, hasta que la falta de sangre le hizo caer á tierra.

Habría leído en la Biblia aquello de «si tu pié te escandaliza, córtalo y arrójalo de ti.»

Martinez Campos ha dicho que no pertenece á partido político ninguno, sino á la monarquía.

¡Y dicen que es inocente! Así queda en disponibilidad de ser ministro con todos los partidos.

Apostó un carbonero en Pamplona á que se comía un cordero sin desaprovechar ni los huesos.

Ganó la apuesta, y falleció despues de indigestion. Hay pocos estómagos como el del conde de Toreno.

El gobernador de Navarra ha dirigido una circular á los alcaldes de los pueblos de aquella provincia, llena de faltas de gramática y de sentido comun.

Quisiera ser ministro de la Gobernacion, para firmar su cesantía.

Dentro de breves días se verificará en el teatro Español una funcion, cuyos productos se destinan á aliviar la suerte de la viuda é hija del ilustrado escritor D. José Fuentes.

Felipe Ducazal, que cede el local libre de gastos, y todos los artistas que se han ofrecido á tomar parte en la funcion, merecen alabanzas.

Murió Mesonero Romanos.

Como nombrarlo es elogiarle, suprimimos los adjetivos de pacotilla de que tanto se abusa.

Unas setecientas personas se embarcaron en el puerto de Almería con direccion á Orán, el viernes de la semana anterior.

Gente lista. Huye de fusionistas y conservadores, que es como huir de la peste.

Un diputado de la mayoría se ha ido con los conservadores.

Viaje inútil; nada encontrará en su nuevo partido que no pudiera hallar en la fusion.

Un maestro de San Sebastian ha castigado bárbaramente á un niño de cuatro años.

Merecia ser cura.

El Porvenir ha sido denunciado por quinta vez.

Lo sentimos.

Dice un periódico ministerial, que hoy que el país sufre, seria una debilidad en sus amigos el que abandonaran el poder.

Opina, sin duda, que el médico de cabecera debe estar al lado del enfermo hasta que espira.

En Jaen ha subido el precio del pan hasta el punto de que la libra de este artículo cuesta más cara que la de carne.

Lo malo es que los braceros no cobran jornal por carecer de trabajo, que si no, buenos se pondrian de chuletas.

Háblase de una *importante irregularidad* en una dependencia del Estado.

Si los jornaleros que hoy carecen de pan se hubieran dedicado á ese oficio, no se verian como se ven.

Dice un periódico de Cartagena que ha sido despedido de la casa que ocupa el juzgado de primera instancia del partido, por no pagar los alquileres.

Hasta la justicia se ve aquí perseguida por deudas.

En Granada ha habido temblor de tierra.

Tendrá miedo de que la graven con nuevas contribuciones.

En Almodóvar del Campo hay una plaga terrible. ¿De frailes? No, de langosta. Menos mal.

El número anterior de este periódico era el 18, y por equivocacion apareció como el 19.

Sirva esto de aviso á los que lo coleccionan.

LIBROS RECIBIDOS

Aires del Norte, poesías compuestas y anotadas por Francisco Arechavala, y precedidas de una carta-prólogo por Joaquín G. Gamiz Soldado.—Un volumen de 170 páginas, 2 pesetas.—Se vende en las principales librerías.

Bases y Estatutos de los Gremios del comercio, industria, artes, oficios y profesiones, y del sindicato de produccion y consumo en la region valenciana, con la instancia elevada al gobernador de la provincia, solicitando su aprobacion.—Valencia, Imprenta de Domenech, Mar, 48.—1882.

Abono insecticida de Blanes y compañía. (Folleto).—Madrid. Imprenta de Carlos Verdejo, Almirante, 3.—1882.

Imprenta de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8.